

SINDICALES

Tras la marcha por San Cayetano, la CGT afronta el dilema salarial, la reforma laboral y su dura interna

En la central obrera hay clima tenso porque se acumulan problemas sin solución, por más que la movilización de este jueves a Plaza de Mayo apunte a descomprimir. Qué está en juego en el tablero sindical tan decisivo

Nada será fácil para la CGT luego de la movilización de este jueves a Plaza de Mayo para protestar contra el Gobierno en día de San Cayetano. En principio, para evitar posibles “provocaciones” de la izquierda, la cúpula cegetista no saldrá desde Liniers, como los movimientos sociales, y ni siquiera desde la zona del Congreso, donde habrá una primera parada de los manifestantes, sino desde Diagonal Sur y Perú. Es decir, caminará apenas una cuadra para llegar a Plaza de Mayo. El verdadero desafío empezará el día después de la marcha. Algunas consultoras anticipan la inflación de julio será menor al 2%, pero en agosto podría ubicarse entre el 2% y el 3%, lo que augura más tensiones con el Gobierno para tratar de superar la pauta oficial, siempre por debajo de las previsiones inflacionarias. La dirigencia de la CGT, de todas formas, no quiere ni hablar por ahora de un nuevo paro general porque está atrapada en la dura interna para renovar autoridades en noviembre próximo, pero, además, porque no quiere ir a fondo contra el Gobierno mientras negocia en

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

el Consejo de Mayo una reforma laboral que no ponga en peligro los cimientos del modelo sindical argentino.

Aun así, sabe que no tiene garantías. Javier Milei volvió a hablar hace 24 horas de la reforma laboral que proyecta y trascendió que en algunos despachos oficiales aceleran el paso de los proyectos de ley sobre el tema, pero ni siquiera el dialoguista Gerardo Martínez, el dirigente con mejor llegada al Gobierno, sabe con exactitud qué se está elaborando en materia de modernización laboral.

Aun así, el líder de la UOCRA tiene un contacto fluido con el ministro de Desregulación, Federico Sturzenegger, el verdadero padre de las reformas laborales libertarias, y está tratando de que no avance una vez más contra las cuotas solidarias, ese recurso clave de financiamiento de los sindicatos a través de los convenios colectivos, cuya limitación estaba en el DNU 70 y en el primer borrador de la Ley Bases hasta que Miguel Angel Pichetto lo logró sacar de la iniciativa, junto a otros 41 artículos, para que el oficialismo pudiera sumar los votos en el Congreso para su aprobación. En la CGT están convencidos de que ese punto estará otra vez entre los proyectos laborales libertarios y el indicio que tienen ahora fue la insistencia del Ministerio de Economía en vetar la paritaria de la UOM, que incluía sumas fijas con porcentajes en concepto de cuota solidaria, dirigidos al sindicato con el fin de financiar su obra social en crisis. La preocupación cegetista llega hasta tal punto respecto de este tema que los equipos técnicos de la UOCRA, por ejemplo, analizan de qué forma podrían aceptarse cambios en las cuotas solidarias sin atentar contra su esencia.

Por ejemplo, se evalúa una propuesta del secretario de

**Vacunate
contra la gripe**



Trabajo, Julio Cordero, de que quede estipulado en una nueva ley que las cuotas solidarias podrán descontarse a todos los trabajadores de una actividad sólo si existe alguna contraprestación explícita a cambio del descuento salarial. El Consejo de Mayo tendrá sus conclusiones sobre la nueva reforma laboral en diciembre. Es decir, después de las elecciones en las que Milei espera sumar muchos diputados y senadores para que voten sus proyectos de ley. Por entonces ya habrá asumido la nueva conducción de la CGT, que hará su congreso de renovación de autoridades en la primera quincena de noviembre. Tras la marcha de este jueves, la cúpula cegetista se reunirá la semana próxima para dar los pasos necesarios hacia la realización de ese congreso. Por un lado, los pasos legales y, por otro, los pasos políticos hacia las definiciones de cómo será la futura CGT. Crece la idea de que debe mantenerse el esquema de un triunvirato para conducir la CGT, aunque ese será el primer punto que deberán debatir sus máximos dirigentes. La interna sindical, siempre feroz, es un factor que torna impredecible cualquier decisión. Pero también hay otro factor que incidirá: la pelea electoral. Es que Axel Kicillof, Cristina Kirchner y Sergio Massa siguen sin dar señales de mejorar la oferta de lugares en las listas para el gremialismo. Y ya hay aprestos de combate: Sergio Romero, de UDA, amaga con rechazar la oferta salarial a los docentes bonaerenses que este viernes hará Kicillof. El referente educativo de la CGT está enojado porque el gobernador no le ofreció una banca legislativa a su gremio. Y, como advierte en privado, “la va a pasar mal en las elecciones porque se olvida que los maestros somos autoridades de mesa”.

